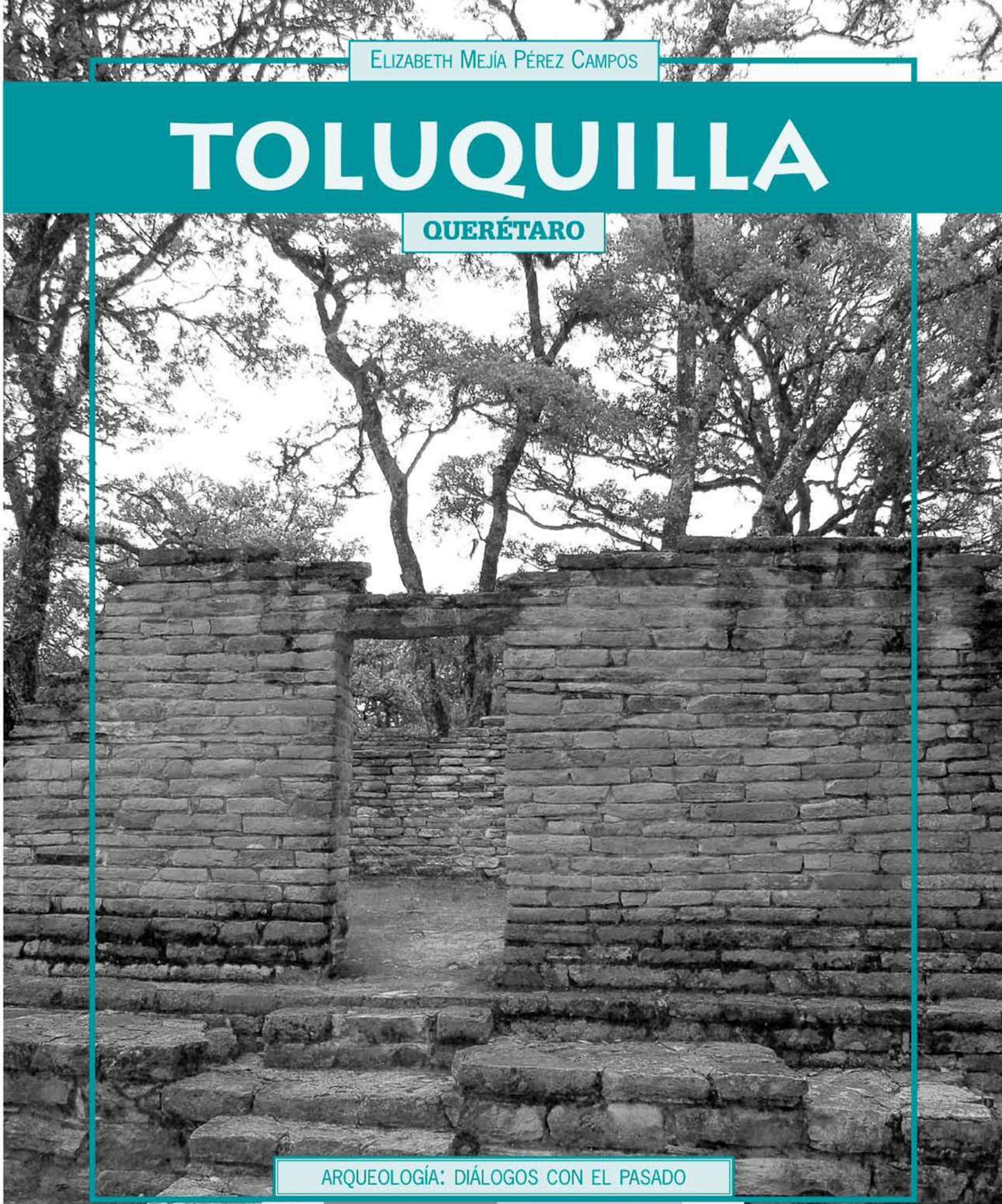
ELIZABETH MEJÍA PÉREZ CAMPOS

TOLUQUILLA

QUERÉTARO



ARQUEOLOGÍA: DIÁLOGOS CON EL PASADO

Vivir Mejor
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

La Sierra Gorda

Cerro Toluquilla, E. Noguera, 1931. ©ATCNA (Reprografía: Patricia A. Murrieta Flores)

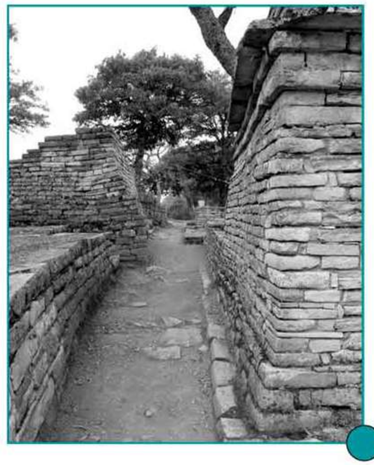
Al norte del estado de Querétaro, se localiza la Sierra Gorda. Es un sistema montañoso abrupto que forma parte de la Sierra Madre Oriental; posee grandes macizos rodeados por cañadas que van desde los 3 mil, hasta los 600 metros sobre el nivel del mar. El perfil general de la Sierra, en la porción central con las máximas alturas, genera un efecto de oasis rodeado por semidesiertos, mientras que, en el extremo norte del estado, se observan valles bajos (600 a 900 msnm), entrelazados por montañas bajas y rodeados por altas cadenas de cerros, lo cual permite un efecto similar al de invernadero. Estas características hacen de la sierra un sistema de gran variabilidad en cuanto a topografías y a ecosistemas, que van desde el semidesierto hasta los bosques de coníferas y la selva baja.

Toluquilla

Toluquilla es un vocablo híbrido de la raíz náhuatl reciente, compuesto por *Tolloa*, verbo que describe la acción de jorobarse y la partícula castellana *illa*, por lo que se ha interpretado como "Cerro del Jorobado".

El cerro se encuentra rodeado de cañadas con una posición estratégica para el control de la circulación y los recursos regionales. La parte alta fue modelada con rellenos y excavaciones para formar superficies planas a diferentes niveles y, sobre ellas, construir la ciudad, siguiendo el eje del cerro, es decir, en dirección norte-sur; la ciudad consta de unos 120 edificios en la cima, entre cuartos, plazas y templos distribuidos alrededor de cuatro Juegos de Pelota.

Vista del Cerro Toluquilla, 2003, ©Archivo Elizabeth Mejía Pérez.



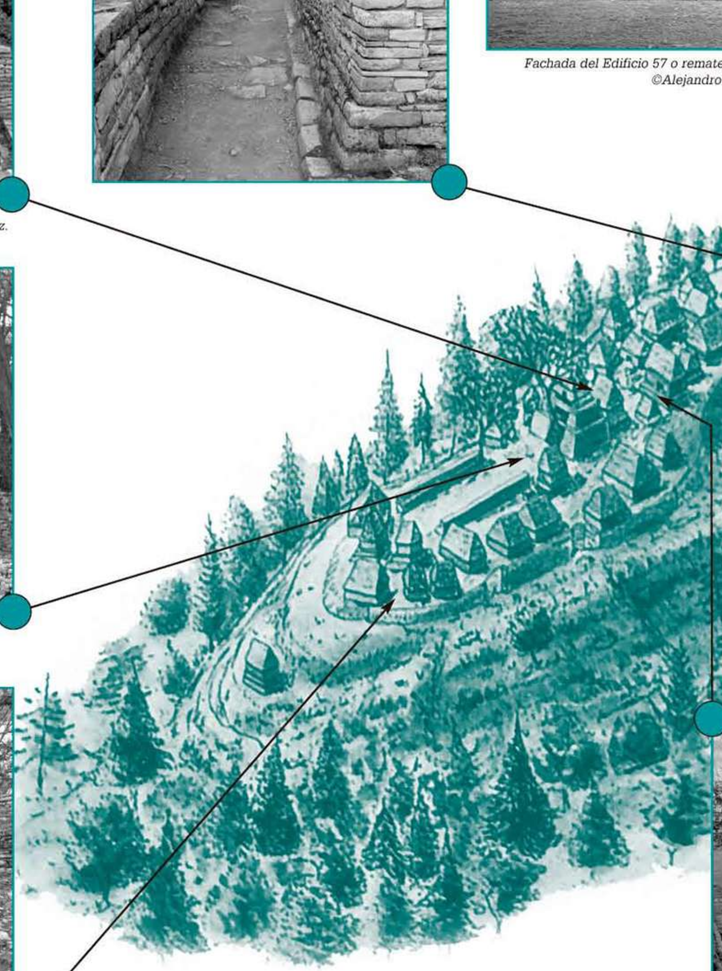
Corredor entre los Edificios 30 y 31, 2005.
©Archivo Elizabeth Mejia Pérez.

Fachada del Edificio 57 o remate del Juego de Pelota 2, 2008.
©Alejandro Navarrete.

Patio de los Tepalcates. En primer plano, el temascal,
detrás, el Edificio 18 o de los Niños, 2003. ©Archivo Elizabeth Mejia Pérez.

Edificio 15 y remate del Juego de Pelota 1, 2005.
©Archivo Elizabeth Mejia Pérez.

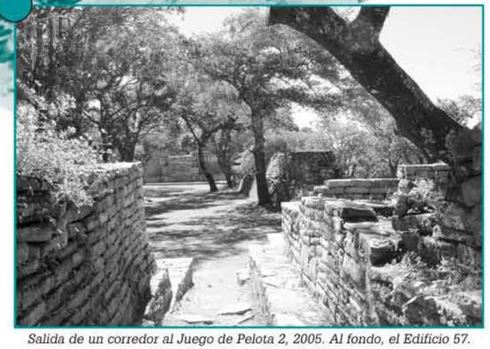
Edificio 3 y vestíbulo previo al Juego de Pelota 1, 2005.
©Archivo Elizabeth Mejia Pérez.



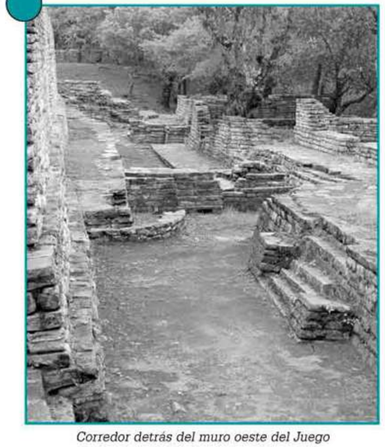
Reconstrucción hipotética del sitio arqueológico Toluquilla, Sierra Gorda de Querétaro.
Arqueólogos: Elizabeth Mejía Pérez Campos y Alberto Herrera Muñoz.
Ilustración: Ma. Guadalupe Islas Monter y Fernando Botas Vera, 1995.
©Archivo Elizabeth Mejia Pérez.

Vista de la ladera y parte posterior de los Edificios 18 y 22, 2004.
©Archivo Elizabeth Mejia Pérez.

Juego de Pelota 4, sin explorar, 2005.
©Archivo Elizabeth Mejia Pérez.

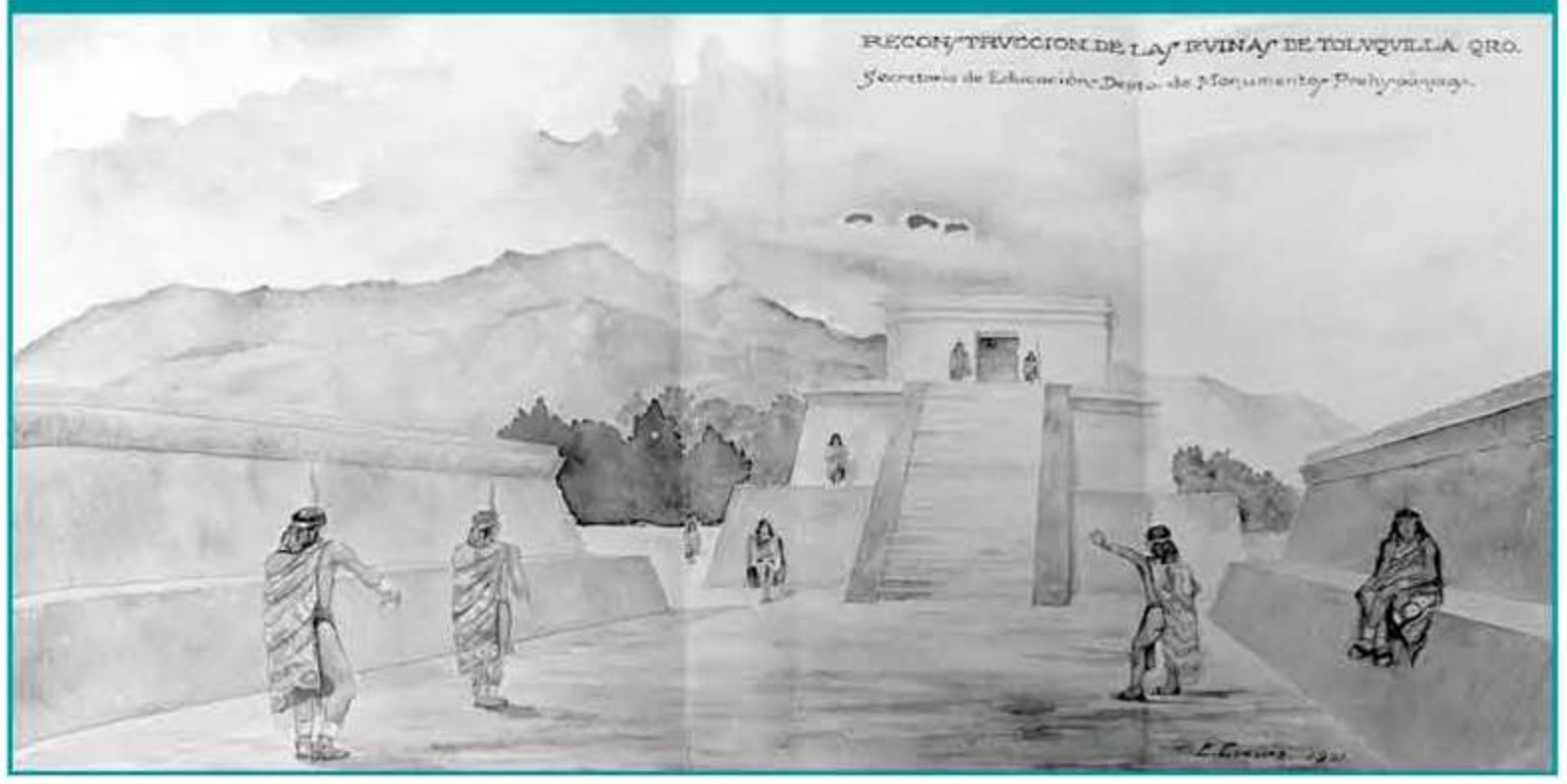


Salida de un corredor al Juego de Pelota 2, 2005. Al fondo, el Edificio 57.
©Archivo Elizabeth Mejia Pérez.



Corredor detrás del muro oeste del Juego
de Pelota 2, 2008. ©Alejandro Navarrete.

Ámbito Cultural

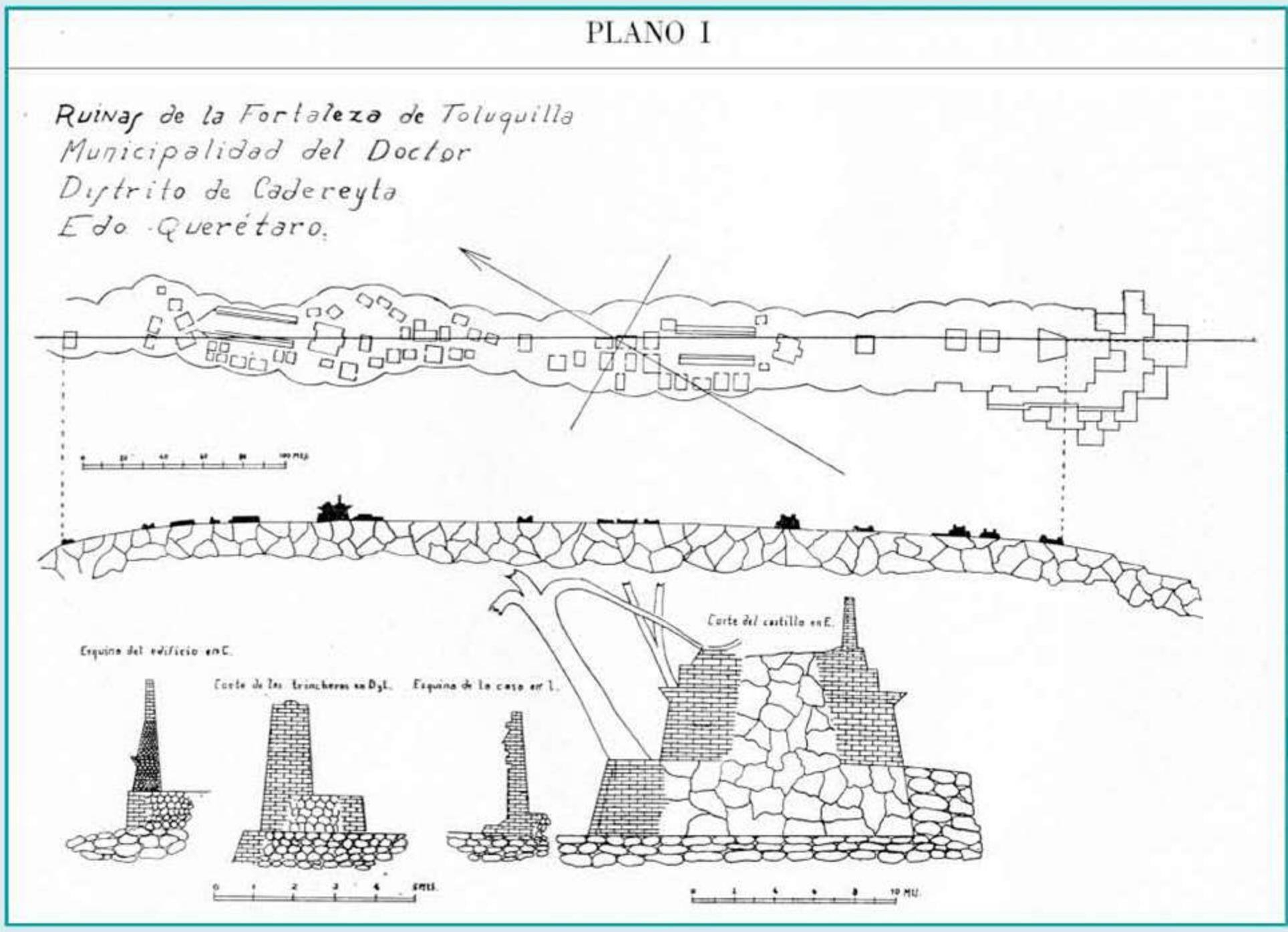


Reconstrucción de las ruinas de Toluquilla, Querétaro. Acuarela de Emilio Cuevas, 1931. ©ATCNA.

Culturalmente, la sierra no es homogénea, ya que en diferentes épocas hubo influencias que dejaron huella en los sitios de la región. De esta manera, del Golfo de México llegan productos y modas en materiales arqueológicos y estilos arquitectónicos; es el caso de los alrededores de Santa Luisa, Tajín, Filobobos y la Huasteca; de Río Verde en San Luis Potosí y del centro de México, específicamente, de Teotihuacan y, en épocas más tardías, de Tula. Por esta diversidad se ha propuesto que la Sierra Gorda se subdivide en tres segmentos: al noroeste, la Huasteca; al noreste, Río Verde y al sur, Serrana. La última se define por una mayor predominancia de un estilo propio, aunque persisten influencias externas. Los sitios que controlan este sector son de tamaño medio y han sido denominados Ranas y Toluquilla, con una ocupación que, en Toluquilla se propone, por fechas de carbono 14, desde el año 300 a.C. al 1450 d.C.; ambos sitios están rodeados por pequeños asentamientos y minas, que han sido localizados por recorridos sistemáticos.

Minería

Para los años 200 a 300 a.C. y hasta el año 0, los grupos que ocupaban la sierra ya eran sedentarios, tenían una organización política establecida y marcadas clases sociales. Es la época en que se origina la explotación de cinabrio o granate, de forma que la organización del trabajo se fue especializando para dedicar una parte de su tiempo a la minería; esto no es un mero accidente, ya que se depende del gran conocimiento de la región para localizar los lugares de extracción del mineral. Además, su explotación necesitó, en primer lugar, que hubiera quién necesitara el cinabrio y, en segundo, de una organización social bien establecida para formar especialistas, extraer el mineral, almacenarlo, comercializarlo y mantener a los mineros lejos de la producción o abastecimiento de alimentos. Ello hace de la minería un factor importante en el desarrollo regional, ya que pudo realizar la comercialización o el intercambio de ese producto con otras regiones de Mesoamérica, acciones evidentes en Toluquilla por los materiales foráneos originales hallados en las excavaciones; así, dichos objetos influenciaron las modas locales y funcionaron como marcadores de estatus, es el caso de la obsidiana de Hidalgo y de Michoacán; o de las conchas que provienen del Golfo de México o de la costa del Pacífico.



Perfil del Cerro de Toluquilla, planta y fachadas de los Edificios 15 y 18. Plano del Ingeniero Primer Powel, 1872. ©ATCNA.

Primeros viajeros

Durante el siglo XIX se promovieron viajes en México para localizar lugares donde se reportó la existencia de ruinas. A Querétaro llega, en 1848, John Phillips; el ingeniero Bartolomé Ballesteros, quien realiza dos viajes dentro del área que comprendía el Mineral del Doctor, y que publica sus resultados en junio de 1872 en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*.

Nos describe que en esta región había gran cantidad de vestigios arquitectónicos en las partes altas de los cerros, pero que fueron destruidos para obtener piedra, o a causa de la codicia de los habitantes, quienes buscaban oro, ya que decían: "salen vapores, canta un gallo o suena una campana", pero, como hoy, sólo encontraban huesos, piedras, tierra y ollitas. Ballesteros anotó que Toluquilla o Ciudad de Canoas es un asentamiento amurallado, una fortaleza.

También en 1872, se realiza una práctica de mineralogía y geología en la región del Mineral del Doctor, por parte de la Escuela de Mineralogía, dirigida por Mariano Bárcena. Los resultados de esta práctica se presentan al señor Blas Barcárcel que era el director de la Escuela de Ingenieros. Éstos fueron publicados en 1873 por parte del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

En este trabajo se dedica un capítulo especial para la arqueología, y en él se narra lo que encontró en lo que llama "Cerro de la Ciudad", el actual Toluquilla, donde dice: "...su parte superior está terminada por una meseta espaciosa donde se ven las ruinas de una serie de baluartes y fortificaciones colocadas con una habilidad admirable, que revela la inteligencia guerrera de sus autores..." (Bárcenas, 1873.)

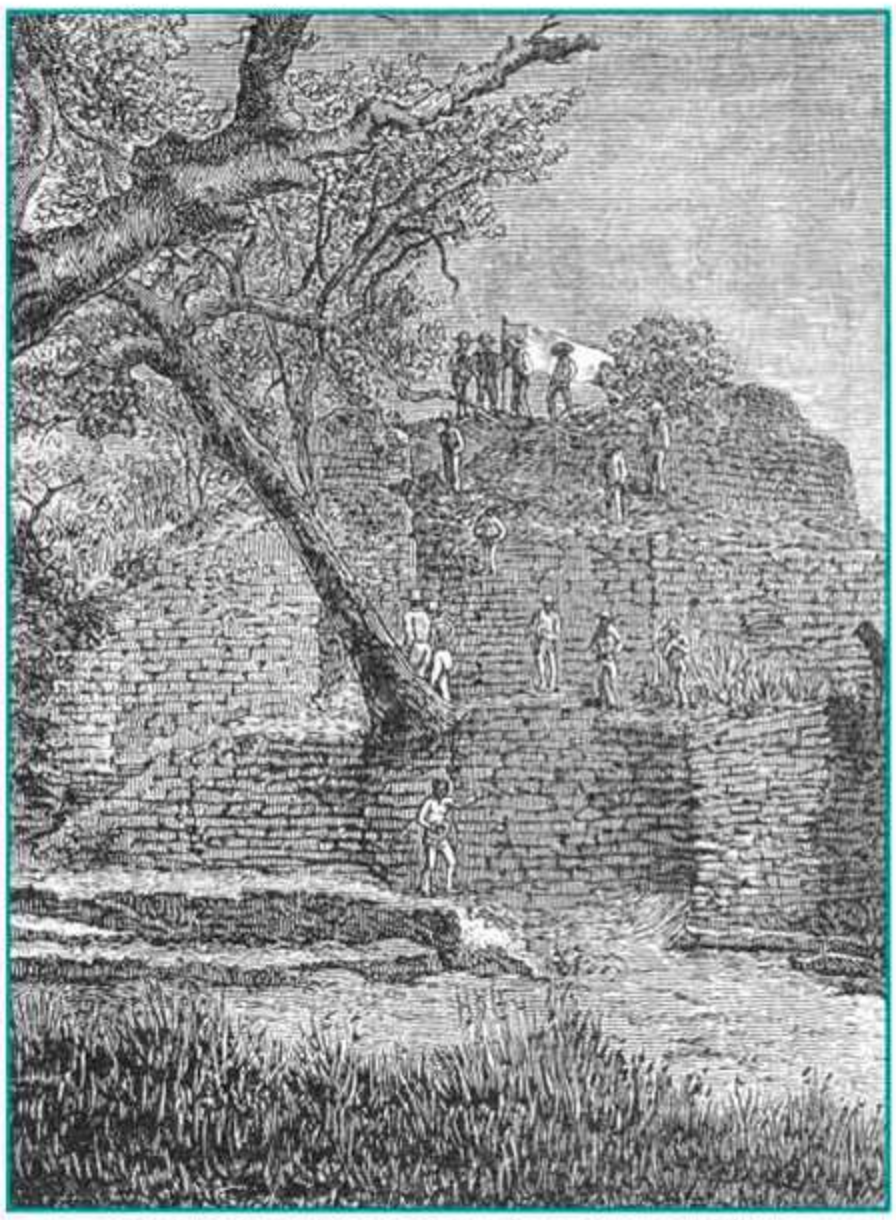
Entre 1878 y 1889, los ingenieros José María Reyes y Primer Powell recorren la zona, así, en 1879, se presenta una conferencia ante la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística con una visión personal de la Historia Antigua, donde en cinco partes expone sobre el poblamiento de América y, por supuesto, los relatos de un viaje a la Sierra Gorda, de Toluquilla, a la que se refiere como "fortaleza" con unas 53 construcciones; reconoce atalayas, trincheras, murallas, pasillos estrechos, lo que hace difícil la marcha de grandes ejércitos.

Esta investigación se acompaña por un plano, donde, por primera vez, vemos la disposición de algunos basamentos. Como resultado de estas visitas, diferentes obras hacen mención de estos sitios, es el caso del trabajo de Manuel Orozco y Berra en 1880; Hubert How Bancroft, en 1883; Antonio García Cubas, en 1896, y del arquitecto Ignacio Marquina, en 1928.

En la segunda década del siglo XX, el arquitecto Ignacio Marquina reproduce los planos del ingeniero Powell y habla sobre Toluquilla, anotando que las trincheras, que dijo ver Reyes, son Juegos de Pelota, y los castillos, las atalayas o puntos de vigía son construcciones piramidales en varios niveles o cuerpos; además, que la ciudad tuvo

Interpretación de Bárcenas de la vista total del Cerro Toluquilla, 1873. ©Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de los Estados Unidos Mexicanos.

Vista desde el Templo 57 hacia la cancha del Juego de Pelota 2, Reyes, 1880. ©Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.



Ruinas de Toluquilla (Edificio 15), Reyes, 1880. ©Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Entrada a Toluquilla, E. Noguera, 1931. ©ATCNA. Reprografía: Patricia A. Murrieta Flores.

Entrada a Toluquilla, E. Noguera, 1931. ©ATCNA. Reprografía: Patricia A. Murrieta Flores.

Ángulo sureste del edificio adyacente al Juego de Pelota, E. Noguera, 1931. ©ATCNA. Reprografía: Patricia A. Murrieta Flores.

Entrada al Juego de Pelota 2, E. Noguera, 1931. ©ATCNA. Reprografía: Patricia A. Murrieta Flores.

Fin de temporada de campo, 1987. ©Archivo Margarita Velasco.

funciones religiosas, con una planeación en su construcción usando lajas y que comparte algunos detalles con El Tajín.

En 1931, llegan los arqueólogos Eduardo Noguera y Emilio Cuevas para revisar el sitio y cotejar el plano de Powell. Notan algunas discrepancias, por ejemplo, las trincheras son los paramentos de Juegos de Pelota, y los fortines realmente son templos. En 1945, Noguera propone una jerarquización de las construcciones visibles, dividiéndolas en tres clases: habitacionales, plataformas y Juegos de Pelota con la ausencia de anillos. Enfatiza: la defensa natural que brinda la topografía, como una entrada al rumbo de Zimapán. Los habitantes de la sierra fueron los primeros Toltecas que salieron de Pánuco, como Cebadilla, Veracruz, hacia el centro del país; arquitectónicamente son una transición entre ambas y comparten materiales arqueológicos y el uso de la laja en la construcción, de manera similar a Teotihuacan, a partir del uso de las lajas en las cornisas, tableros y los materiales que le muestran los habitantes de San Joaquín. Con esta información, el arquitecto Marquina anota que Toluquilla tiene Juegos de Pelota similares a los de Tula y que puede ser de la misma época.

En 1969, en la Cañada de Soyatal —en la parte central de la sierra— el INAH realiza un trabajo de rescate arqueológico en la mina denominada "tepalcates", a raíz de la denuncia del ingeniero Adolphus Langenscheidt, referente a la localización de restos prehispánicos al reabrir una antigua mina para explotar antimonio. Sus resultados son publicados en 1970; el ingeniero Langenscheidt propone una ocupación "olmeca", e infiere un total de dos mil minas en la sierra, ubica el trabajo minero como una labor basada en la esclavitud. De los materiales que rescataron, se data, por carbono 14, la ocupación de la mina entre los años 15 al 550 después de Cristo.

En 1975, se crea el "Proyecto Arqueológico Minero de la Sierra Gorda" a cargo de la arqueóloga Margarita Velasco. En 1978 se efectúa el Simposio "Problemas del Desarrollo Histórico de Querétaro" en el Museo Regional del estado, en donde se abordan los problemas de la entidad. En el tema de ubicación cronológica y filiación, destaca la participación del ingeniero Langenscheidt asegurando la existencia de unas dos mil minas en la sierra y la influencia olmeca entre el 800 y el 200 a.C., lo que lleva al comentario opuesto de Beatriz Braniff, que además enfatiza la relación de la Sierra Gorda con El Tajín, por la presencia de yugos y su reminiscencia teotihuacana. El doctor Jiménez Moreno puntualiza que la zona sur del estado se vincula con Tula y Teotihuacan; mientras que la sierra, con la Huasteca y El Tajín. El profesor Romano enfatiza que los restos óseos analizados tienen características físicas semejantes a los de la costa del Golfo.

El proyecto de la arqueóloga Velasco consistió en una temporada de mantenimiento en

Edificio 57, 1993. ©Archivo Elizabeth Mejía Pérez.

Edificio 57, 2005. ©Archivo Elizabeth Mejía Pérez.

Inicio del corredor central junto al Edificio 31, 2001. ©Archivo Elizabeth Mejía Pérez.

Juego de Pelota 1, 2004. ©Archivo Elizabeth Mejía Pérez.

Circulación lateral entre Edificios 47 y 48, 2004. ©Archivo Elizabeth Mejía Pérez.

Corredor entre los Edificios 24 y 26a, 2008. ©Alejandro Navarrete.

Conjunto Habitacional, 2004. ©Archivo Elizabeth Mejía Pérez.

Toluquilla. En el marco de ese proyecto se efectuaron dos tesis de licenciatura; una de arquitectura, por parte de Carolina Ochoa Lorenzini; la otra, incluye el recorrido de un área cercana, para localizar asentamientos y minas con trabajo prehispánico, por parte de Alberto Herrera. La arqueóloga Velasco reconoce el alto valor económico de la minería en la sierra durante la época prehispánica, aunque no como actividad principal, y atribuye a Toluquilla un desarrollo regional denominado Serrana, que habitó entre el 500 y 1200 d.C., con nexos con la Huasteca, la costa del Golfo y con el altiplano, específicamente, con El Tajín, Teotihuacan y Tula.

Cómo llegar

Para llegar al sur de la sierra se tiene que circular por la carretera federal núm. 120, por unos 110 km al noreste de San Juan del Río, hasta llegar al poblado de Vizarrón. Unos 7 kilómetros adelante se encuentra la desviación a San Joaquín. A la altura del kilómetro 30 se toma el camino rumbo a la presa hidroeléctrica Zimapán; en el kilómetro 11 se encuentra un camino de terracería de 500 metros que conduce a la meseta de Toluquilla.

1. Acceso. Desde este punto se puede entrar al sitio. Se idenfica por un espacio abierto con escalinatas monumentales.

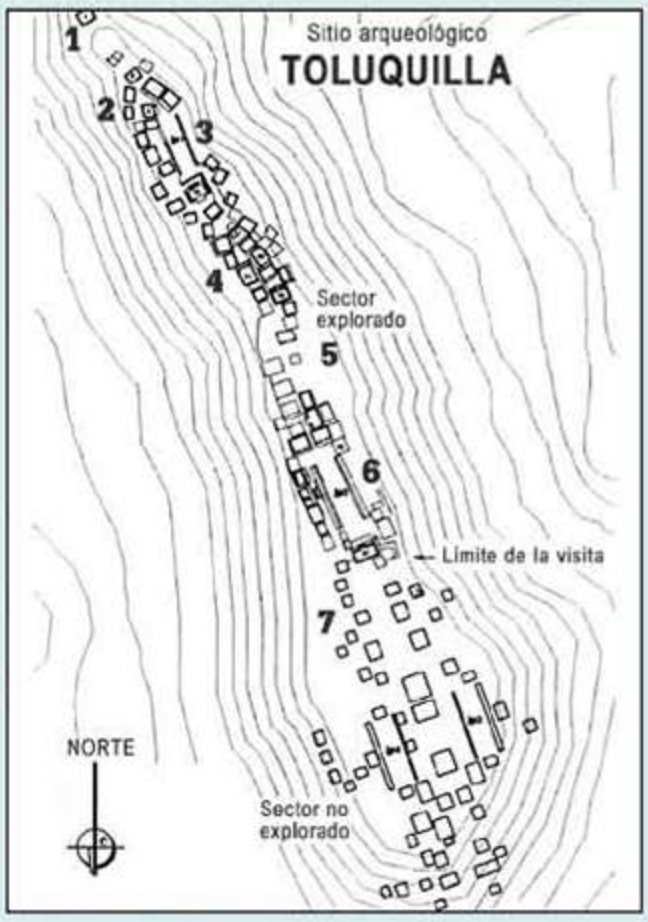
2. Vestíbulo. Es un lugar que permite abordar las tres vías de circulación, dos laterales y la principal, que atraviesa el centro de las canchas de los juegos de pelota.

3. Juego de Pelota 1. Espacio que se forma por dos paramentos, el edificio de remate, la cancha y un patio al lado oeste.

4. Área habitacional. Originalmente se pensó que alojaba un espacio para vivienda de élite, aunque los resultados de la excavación nos permiten observar que no hay evidencias de actividad cotidiana doméstica; parece haber sido lugar de descanso y culto, ya que, en gran parte de los cuartos explorados, se halló un altar dentro de cada habitación, y entierros alrededor del altar y bajo los pisos.

5. Magueyera. Ésta es una zona en donde los lugareños desmontaron hasta los cimientos de los edificios para sembrar ahí magueyes; debió tener continuidad con los espacios que lo rodean.

6. Juego de Pelota 2. Tiene las mismas dimensiones que el primero, y en su costado oeste se puede observar un corredor con edificios a todo lo largo, además de la superposición de hasta tres épocas de construcción. En este espacio destacan dos temascales, uno en cada extremo de la cancha.



7. Sección no explorada. Este espacio abarca el 40% del sitio e incluye dos canchas de Juego de Pelota, plazas, patios, templos, terrazas y la zona de vivienda cotidiana.

6 029340 025416

Fotoportada: Edificio 18. © Alejandro Navarrete. **Texto:** Elizabeth Mejía Pérez Campos. **Coordinación de edición:** Coordinación Nacional de Arqueología. **Producción editorial:** Coordinación Nacional de Difusión. **Diseño:** Quinta del Agua Ediciones. **Reprografía:** Patricia A. Murrieta Flores. © INAH, México, 2008. **Imagen de obsequio:** Acuarela de John Phillips, *Vista de la Sierra Gorda*, 1848, © ATCNA. Fotografías del Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología (ATCNA), del Archivo de Margarita Velasco, del Archivo de Elizabeth Mejía Pérez, de Moisés Luna Santos y de Alejandro Navarrete.